

Cuando llegan los días de Pascua de Navidad ofrecen todos los molinos por las noches los más pintorescos y alegres cuadros, pues los dueños, llegada la Nochebuena, y una vez que todos han asistido á la Misa del Gallo, obsequian espléndidamente á aquel enjambre de criaturas, y el vino y el aguardiente y las tortas y polvorones corren de mano en mano, y la guitarra no cesa, el canto no para, las palmas atruenan y las parejas de seguidillas van remudándose incesantemente en una parte, mientras que en otra al ronco y monótono son de la zambomba ó al alegre de la pandereta acompañan á los que bailan la *carrasquilla*, la *tumba* ú otros bailes propios solamente para solemnizar las Pascuas. Pueden, pues, imaginarse los lectores el aspecto que ofrecerá la gañanía alumbrada por las luces de los enormes candiles que despiden columnas de espeso humo, la diversidad y el número de gentes allí reunidas, el estrépito de voces, cantos, guitarras y demás instrumentos, juntamente con los vertiginosos bailes, el olor del vino y del aguardiente, todo lo cual dura hasta que poco á poco la fatiga y el cansancio, con los estímulos de las bebidas, van causando víctimas, esto es, van quitando energías, y ahora cae una pareja, y luego otra y otras, hasta que todos dan con sus cuerpos en los miserables petates, cuando los primeros rayos del alba penetran por las ventanas ó por la puerta de la vasta y sombría sala, sorprendiéndolos ya sumergidos en profundísimo sueño.

Otra de las fiestas que ocurren en las haciendas es la que consiste en prender al amo. Con efecto, una vez que saben el día que por primera vez ha de llegar aquél á visitar su propiedad, las muchachas más jóvenes salen á su encuentro, y llevando una faja lo prenden, como ellas dicen, esto es, lo sujetan con ella hasta tanto que él ofrece el precio de su rescate, que consiste en darles uno ó dos carneros y un barril de vino, que se comen y se beben en medio de la mayor alegría.

Una poética costumbre hubo entre los cogedores de aceituna de Andalucía hasta hace poco, la cual ha ido desapareciendo á medida que las doctrinas modernas han cambiado por completo el carácter de nuestros labriegos.

No ha muchos años que al dar de mano en el trabajo, á la puesta del sol, el manijero avisaba á la gente el momento de la parada dando la voz de «¡Ave María!» Al escucharla, todos, hombres, mujeres y niños, parábanse. Los primeros, con el sombrero en la mano, recitaban la oración á la Virgen en medio del más profundo silencio, y una vez concluida trocábase aquél en la alegría de la gente joven, que gozosos dirigíanse al caserío en busca del anhelado descanso.

Entre los vendedores que recorren nuestras calles, también hay uno que constituye tipo, por decirlo así, y que es el aceitunero. Pregóna éste su mercancía de esta suerte: «¡Aceitunas verdes y aliñás..., alcaparrones!,» ó bien dice: «¡Aceitunas verdes y morás!..» Las distintas clases de fruto que pregona llévalas en pequeños barriles contenidos en unos serrones de esparto que conduce un borriquillo, y con efecto él vende las dos clases de que gusta más este pueblo, la manzanilla y las llamadas negras ó moradas, que se aliñan echándolas en salmuera después de machacadas y aderezándolas con ruedas de naranja agria, tomillo y orégano.

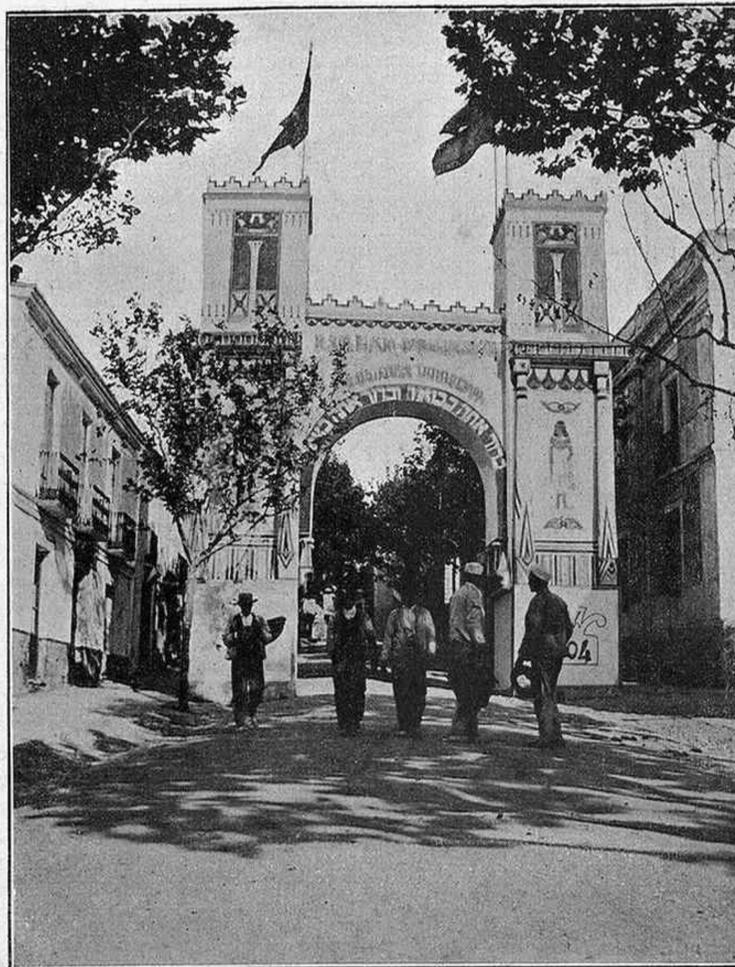
El aceitunero tiene su principal parroquia en las casas de vecinos, pues hay gentes que con un pedazo de pan y cinco céntimos de aceitunas tienen suficiente almuerzo ó comida.

Las aceitunas de cualquier clase que sean, así como los sabrosos alcaparrones, sean buenas ó malas aquéllas, son el estimulante preferido por los bebedores de vino, y así no se concibe que en taberna ó ventorrillo se pida de beber sin que como adehala deje de servirse un platito con tres ó cuatro aceitu-

nas, que á veces tienen la culpa de que el parroquiano, sintiendo el incentivo de aquéllas, pida de nuevo y lleve sus libaciones hasta caer en tierra como cuerpo muerto.

J. GESTOSO Y PÉREZ.

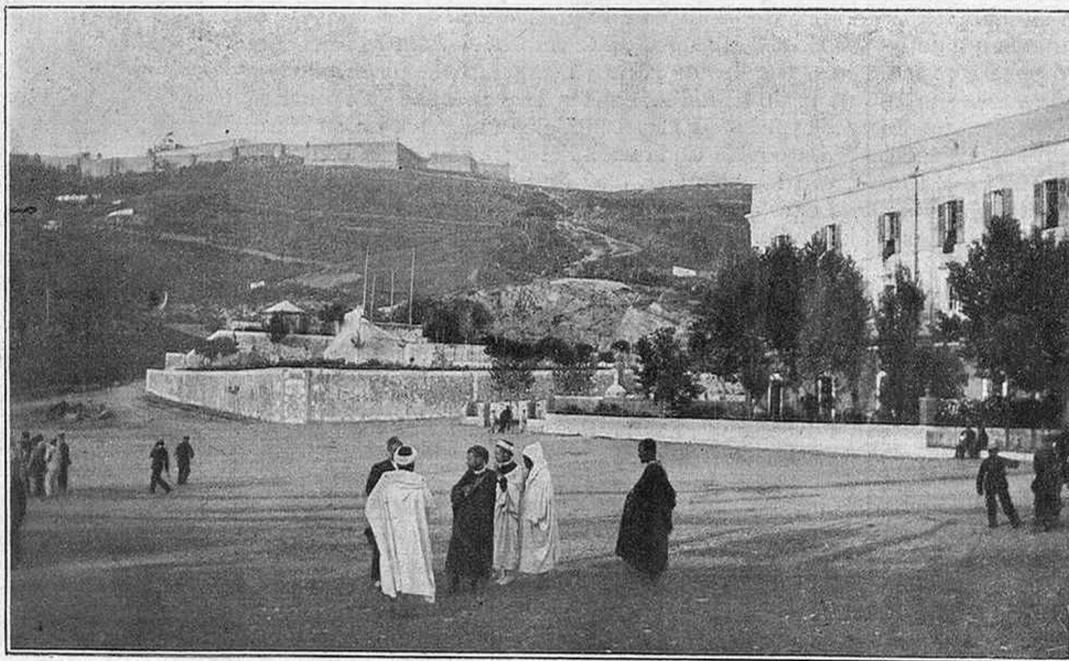
(Dibujos de Azpiazu.)



VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. — CEUTA.
Arco de la colonia hebrea en honor de S. M. (De fotografía de Luis Arbona.)

VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII CEUTA

El día 3 llegó S. M. á Ceuta, siendo recibido á su entrada en el puerto por gran número de vapores engalanados, que con los silbatos de sus sirenas saludaban al yate regio. A poco de fondear el *Giralda*, desembarcó el rey, á quien esperaban en el muelle las autoridades, comisiones oficiales y una multitud que le aclamó con entusiasmo, dirigiéndose á la catedral, en donde se cantó un solemne *Tedéum*. La



VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII. — CEUTA. — Comisión de moros notables de Tánger dirigiéndose al castillo del Acho. (De fotografía de Luis Arbona.)

muchedumbre que llenaba las calles y de la cual formaban parte muchos moros y hebreos vestidos con sus típicos trajes, no cesó de vitorear al monarca, mientras las señoras arrojaban desde los balcones de las casas una lluvia de flores á su paso.

Después del *Tedéum* presencié S. M. el desfile de las tropas, habiéndole llamado especialmente la atención la compañía de moros de rey, que iban muy bien

vestidos y armados. Terminado el desfile, encaminóse D. Alfonso al campo exterior de la plaza, en donde le cumplimentó el Kaíd de la línea fronteriza; y al subir á las alturas del campo fortificado, un grupo de jóvenes y lindas moras, luciendo ricos trajes, le ofrecieron un ramo de flores y le entregaron una solicitud en que se pedía la libertad de dos moros de rey que dentro del territorio español mataron á un moro desafecto á España. El curioso documento estaba encabezado en los siguientes términos: «Loor al Dios único. Nada hay más eterno que su bendito rostro. Dios haga feliz la venida del sabio jinete, famoso guerrero, amado de sus súbditos, poderoso rey de España,» y terminaba pidiendo á Dios que le libre de todo mal y prolongue su preciosa vida para felicidad de la amable y noble nación española.

Visitó luego el rey el fuerte central, denominado Fuerte del Serrallo, cuya guarnición le tributó los debidos honores, y en la mezquita del Campo se presentó el jefe de la línea marroquí con 80 moros armados, 40 á caballo y 40 de á pie. D. Alfonso revistó aquellas fuerzas que constituían un grupo en extremo pintoresco. Vió luego S. M. el fuerte de Isabel II, en donde fué obsequiado con un *lunch* por el comandante general de la plaza, y el fuerte del Renegado, regresando después al *Giralda* para almorzar.

A las cinco de la tarde desembarcó nuevamente el rey dirigiéndose á la comandancia general, en donde se celebró la recepción, y cuya galería y patio de entrada estaban llenos de señoras que arrojaron flores y palomas al entrar S. M. Terminada la recepción, á la que concurrieron todos los elementos oficiales y el Kaíd del campo fronterizo y durante la cual se entregaron al monarca varios memoriales en solicitud de indulto, dirigióse D. Alfonso á visitar los cuarteles y la fortaleza del Hacho, tributándosele en las calles una gran ovación. Fué tal la cantidad de flores que al rey se arrojaron, que el coche real iba lleno de ellas y fué necesario quitarlas al llegar á la subida de la fortaleza.

Después visitó S. M. la quinta de San Antonio, donde se sirvió el *lunch* costeado por los jefes y oficiales de la guarnición, y el cuartel del regimiento de Ceuta número 2, dirigiéndose luego al muelle para embarcar, siendo ovacionado por el inmenso gentío que llenaba las calles.

Al embarcar, la plaza hizo salvas, disparándose multitud de cohetes y encendiéndose las iluminaciones. En el *Giralda* se celebró la comida en honor de las autoridades, á la que asistieron el comandante general Sr. Bernal, el ex ministro de Marina señor Auñón y el director general de penales conde de San Simón.

Por la noche lucieron todas las iluminaciones, entre las que sobresalían las de la comandancia general, y ofreciendo la ciudad brillantísimo aspecto. La retreta marítima fué muy notable, habiendo desfilado por delante del *Giralda* muchos vapores y pequeñas embarcaciones que estaban espléndidamente iluminadas y algunas de las cuales llevaban músicas á bordo. Desde muchos de los buques se disparaban cohetes y en las cimas de los vecinos montes se destacaban grandes letreros de fuego que decían «¡Viva Alfonso XIII!»

El rey presencié la retreta desde el *Giralda*, acompañado de las personas de su comitiva y de las que habían sido invitadas á comer.

En la madrugada del 4 zarpó el yate regio con rumbo á Cádiz, habiendo quedado S. M. sumamente com-

placido del entusiasta recibimiento que tuvo en aquella plaza africana.

Entusiasta ha sido también el que ha obtenido en todas las ciudades andaluzas que posteriormente ha visitado, y el que en Madrid, adonde regresó el día 16, puso digno remate á ese viaje del joven monarca, que bien puede llamarse viaje triunfal, por algunas de las principales provincias españolas.—S.